

REVISTA DE LIBROS

El espacio de la razón. (Ensayos filosóficos), de GEORG HENRIK VON WRIGHT. Madrid, Editorial Verbum, 1996, 164 pp., 2.404 PTS. (Traducción, prólogo y notas de Jesús Pardo.)

El filósofo escandinavo G. H. von Wright, uno de los más importantes pensadores del presente panorama mundial, ha dedicado su atención en las últimas décadas a problemas sociales y culturales que atañen al nuevo orden/desorden del mundo, desde el imperialismo de la *big science* y las nuevas tecnologías o la conciencia ecológica a la revisión del concepto de progreso y el replanteamiento de la pregunta por el sentido de la historia. A von Wright se le conoce bien en España como fundador de la lógica deóntica, filósofo de la ciencia, pionero de la filosofía de la acción y albacea de Wittgenstein, pero no en esta última faceta suya en la que –igual que el octogenario Bertrand Russell, si bien añadiendo al rigor analítico la sensibilidad hermenéutica– se dirige al gran público para tratar problemas cruciales que afectan al presente y al futuro de la humanidad.

Los ensayos que componen este volumen han sido seleccionados por Jesús Pardo de los tres últimos libros del autor: *Vetenskapen och Förnuftet (Ciencia y razón)*, 1986, *Myten om framsteg (El mito del progreso)*, 1993, y *Att förstå sin samtid (Comprender el propio tiempo)*, 1994.

Los primeros cinco capítulos están extraídos del libro *Ciencia y razón* y tienen que ver más directamente que los restantes con la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia y de la técnica. El que lleva por título “La visión biologizada del mundo” especula sobre la virtual crisis de fundamento que pudiera introducir en el actual mapa de las ciencias la revolución biológica acontecida en la segunda mitad de nuestro siglo. Para el autor dicha crisis pudiera no limitarse a los avances reduccionistas de la biología molecular, sino contribuir además al establecimiento, en el hemisferio global de la ciencia, de un nuevo paradigma de signo biológico y holista que acabase de derrocar a la ya debilitada visión mecanicista del mundo, imperante hasta el siglo pasado. Von Wright alude como ilustración a la visionaria “ecología cósmica” apuntada por el físico Freeman Dyson en su fascinante ensayo “Athens and Manchester” (“Atenas y Manchester”), del que dice no saber si ha llegado a ver la luz. Afortunadamente ya la vio, y los lectores españoles pueden encontrarlo traducido en el libro de DYSON *El infinito en todas direcciones*, Tusquets, 1991.

Más de una vez se ha criticado recientemente la manipulación a que se ven sometidos hoy día los hombres de ciencia por parte de los poderes públicos, únicas entidades capaces de soportar los inmensos presupuestos requeridos por la investigación científica y tecnológica. Los comités oficiales de evaluación de trabajos científicos dicen emplear criterios “objetivos”, pero los miembros de esos comités suelen ser subjetivamente designados por el dedo gubernamental. Como advierte von Wright en el capítulo “La ciencia como fuerza productiva”, el resultado es un imperio de la ortodoxia que amenaza sofocar toda investigación revolucionaria.

“... Dispersar la niebla que pesa sobre la fe en el progreso” es el ensayo central del libro y la mejor visión de conjunto expuesta en pocas páginas que puede recomendarse al lector español sobre el debatido problema de la crisis de la modernidad. El “mito del progreso”, ideal de la modernidad que von Wright llama clásica, fue forjado por la razón ilustrada y da por supuesto que el desarrollo del conocimiento científico trae necesariamente felicidad social, a la manera como creía Sócrates que el conocimiento verdadero es condición suficiente de la buena conducta moral. *Moder-nidad tardía* denomina von Wright, distinguiéndola del Postmodernismo, al espíritu de nuestro siglo, que pone críticamente en cuestión el contenido de ese mito, desde el momento en que se toma conciencia de que el verdadero progreso no tiene que ver con los hechos sino con los valores y no se deja suplantar por sucedáneos materialmente cuantificables tales como los índices estandarizados de crecimiento científico y económico o de racionalización burocrática de las formas de organización social de la democracia. von Wright se inspira en Habermas para denunciar la actual y creciente “colonización” reificadora del mundo de la vida por ese par de sucedáneos. Su alegato, sin embargo, en favor de lo que en términos weberianos él denomina *Wertrationalität* (racionalidad de los valores), deja más de una incógnita por despejar.

El último y más dilatado ensayo del volumen lleva por título “Spengler y Toynbee”, y va encabezado a manera de lema por estas líneas: “yo diría que, con todos sus altibajos y todas sus faltas, *La decadencia de Occidente* es uno de los libros más notables de este siglo, uno de los pocos de los que no podrá hacer caso omiso nadie que se preocupe por alcanzar una perspectiva más profunda de nuestro propio tiempo”. A muchos profesionales de la filosofía estas palabras pueden antojárseles intempestivas, dado que el pensamiento de Spengler sigue arrastrando todavía hoy el estigma del tabú. Pero la cada día mayor relevancia geopolítica e histórica que están cobrando desde la caída del muro los conceptos de civilización y cultura y la necesidad de una filosofía adecuada de estos conceptos que nos vacune contra la eventual emergencia de cualquier nuevo Fukuyama justifican sobradamente que se profundice en el recuerdo de las teorías culturales de Spengler y Toynbee.

La traducción y las notas de Jesús Pardo, prestigioso novelista conocedor del sueco y otras lenguas escandinavas, son excelentes. Yo le sugeriría estas tres correcciones: (1) en la página 15 figuran las palabras “armonía” y “armonizar” escritas con “h” inicial, mas no así en otros lugares del libro, y aunque ambos modos de escritura son legítimos, su promiscuidad no deja de sorprender; (2) en la página 31 se cita el título latino de los *Principios de filosofía* de Descartes como *Principia philosophicae*, pero en esta última palabra sobra la “c” por razones tanto históricas (el título cartesiano es *Principia philosophiae*), como gramaticales (*philosophicae* no concuerda con *Principia*); y (3) en la página 37, nota 2 se le antepone el artículo “el” a la voz *hybris* (palabra por la que se denomina la actitud de impiedad o insolente soberbia del hombre frente a los dioses), que tiene en griego género femenino y le es respetado en nuestra lengua por autores o traductores que gozan de autoridad, como, por ejemplo, Joaquín Xirau y Wenceslao Roces en su versión española de la *Paideia* de Jaeger.

Manuel Garrido
Apartado de correos 61141
E-28080 Madrid

